



Málaga: La crisis de la construcción

Casi todos los empresarios malagueños y, particularmente, los constructores, están muy alborotados. Las reuniones, declaraciones en prensa y viajes a Madrid se suceden casi ininterrumpidamente. ¿Qué es lo que está ocurriendo. ¿Cuál es la causa de tanto desasosiego? La respuesta está en la mente de todos: el sector de la construcción, uno de los principales soportes de la economía malagueña atraviesa una grave crisis.

La prensa local se está haciendo amplio eco de este hecho y desde finales de agosto ha ido exponiendo a la luz pública todas las opiniones y algunos datos sobre la difícil situación. A modo de resumen, las cifras y hechos que pueden dar una idea aproximada de la situación son los siguientes:

El día 29 de agosto, el Pleno del Consejo Provincial de Empresarios se reúne con su presidente nacional, señor Conde Bandrés. Reunión que versó sobre la grave situación por la que atraviesa el sector de la Construcción y Auxiliares, así como el turismo y el comercio. Se habla ya de una cifra de 12.500 parados (solamente en el primero), y de la presentación de dieciocho suspensiones de pagos, siendo las empresas más afectadas las constructoras e inmobiliarias. Posteriormente comenzaron a salir a la luz pública algunos de los nombres, entre ellos el grupo de empresas constructoras e inmobiliarias *Taillefer* (con un activo de 10.000 millones de pesetas y 4.500 de pasivo), que causó un gran impacto, dado que es la empresa más fuerte en la provincia.



Para la misma fecha, el «Boletín HOAC» da una cifra de 20.000 parados, prácticamente la mitad de la mano de obra del ramo. Es de suponer que en la actualidad estas cifras hayan sido superadas.

En cuanto a datos sobre producción, según datos del Colegio de Arquitectos, las tasas por el presupuesto de obras descendieron en los ocho primeros meses del presente año en un 65 por 100 respecto a 1973. Los ingresos del Colegio de Aparejadores, debidos a tasas por

visados, han seguido la evolución reflejada en el siguiente cuadro:

Meses	1973	1974
Enero	75,6	69,9
Febrero	77,5	76,9
Marzo	126,6	58,6
Abril	340,5	46,1
Mayo	76,1	65,0
Junio	186,0	98,7
Julio	68,7	37,8
Agosto	120,1	22,5
Septiembre	155,7	
Octubre	131,5	
Noviembre	102,8	
Diciembre	82,5	

En miles de pesetas.

Fuente: Colegio de Aparejadores de Málaga.

Ante este estado de cosas la reacción de los constructores malagueños no se ha hecho esperar, la solidaridad de los empresarios nunca se había puesto tan de manifiesto, todos se han unido para elaborar un *memorándum* al Gobierno, exponiendo la situación y pidiendo soluciones. Aducen como causas de la crisis las siguientes:

1.ª *Las restricciones bancarias* tanto a las empresas como a los consumidores en un sector donde la financiación corre a cargo del crédito a corto y la letra sustituye al dinero más que en ningún otro.

2.ª *La recesión experimentada por el sector turismo.* La afluencia de turistas ha disminuido en un 40 por 100 a pesar de que la situación se ha salvado parcialmente en los meses de julio y agosto.

3.ª *El incremento de los precios de los materiales de construcción.*

Un 22 por 100 a nivel nacional en el último año.

En el capítulo de medidas a tomar para paliar la situación se destacan como principales la ayuda del crédito oficial y la puesta en marcha de los proyectos de infraestructura y viviendas sociales que Málaga necesita.

Esta información deja insuficientemente desarrollados algunos aspectos sobre los que creemos necesario hacer hincapié, pues debido a la gravedad del problema, intentar dar soluciones ateniéndonos solamente a la situación actual sin remontarnos a sus orígenes puede ser un nuevo error. Porque aparte de la

abandono de la agricultura que ha dejado de ser rentable por falta de una política de apoyo adecuada. Estos pueblos son los que suministran el peonaje a las ciudades vecinas más ricas por la lotería del turismo.

Desgraciadamente, este desarrollo desigual, originado por el turismo, no ha sido compensado por dicho sector con la resolución del mayor problema que siempre ha tenido Málaga: el paro. El turismo sólo ha ocupado el 6,2 por 100 del volumen de la mano de obra provincial, aunque su hijo, la construcción, vino a paliar en parte el paro ocupando el 25 por 100, no obstante, el saldo migratorio sigue siendo negativo y las

barriadas e infraestructura necesaria para la población autóctona. Si bien el primero ha sido suficientemente atendido dando lugar al exceso de capacidad de oferta que existe actualmente, en el segundo, aunque no ha sido abandonado, todavía no se han canalizado los esfuerzos en la medida necesaria. En Málaga sigue existiendo el chabolismo, prueba de ello son Portada Alta, Barrio de San Rafael, Cuevas del Palo más aquellos barrios desaparecidos sustituidos por las *titiles* viviendas prefabricadas. Amén de la falta de escuelas y de la ausencia de planificación que ha dado lugar a un caos urbano que es imposible de solucionar;



tan cacareada mala coyuntura nacional e internacional, existen unos males de fondo específicos de la provincia que antes o después tendrían que dar lugar al planteamiento de una nueva estructuración de nuestra economía.

Nos estamos refiriendo al enfoque que se le ha dado al desarrollo económico de Málaga, basándolo exclusivamente en el sector turismo, con una total despreocupación por las consecuencias que ello podría traer consigo.

Es evidente que con la afluencia masiva de turistas, que comenzó al principio de la década de los sesenta y que no ha dejado de crecer hasta el presente año, la costa ha experimentado una transformación espectacular, los pequeños pueblos de pescadores han pasado a ser florecientes ciudades cuya economía se asienta en la prestación de servicios para atender a los visitantes, con una renta «per cápita» por encima de la media nacional. Sin embargo, Málaga no es sólo la zona costera. El aumento de la renta «per cápita» en la zona interior no ha seguido el mismo ritmo, quedando muy por debajo de la media nacional. Ha habido una emigración intraprovincial hacia las zonas costeras para trabajar en la hostelería o en la construcción, con el consecuente

colas de parados son permanentes, pues Málaga siempre será deficitaria en puestos de trabajo, dado que el mundo laboral gira en torno a la hostelería, que ofrece puestos de trabajo de temporalidad, la construcción, donde la mayoría de los contratos son por obra terminada, y comercio, faltando un sector industrial que puede absorber mano de obra y dé lugar a un desarrollo más armónico. Ya que los capitales invertidos en turismo y construcción han sido fundamentalmente especulativos, siendo un importante elemento inflacionista que no han aportado ninguna técnica y muy poco desarrollo real.

La construcción experimentó su despegue a partir de los años sesenta, siguiendo al sector turismo. Una idea aproximada puede darlo el índice de volumen de construcción que pasó de 100 en el 1960 a 2.100 en el 1970, y el volumen de mano de obra ocupada en el sector que se triplicó para el mismo periodo. La actividad de este sector durante estos años se ha dirigido a dos campos, diferenciados por la inversión, financiación y sector de la población a la que iba destinada. La dirigida a la construcción de hoteles, apartamentos y en general infraestructura turística y la enfocada hacia la construcción de viviendas so-

barriadas donde viven apiñadas miles de familias sin zonas verdes, calles sin asfaltar, cuando tales calles existen, pues el suelo es demasiado caro como para desperdiciarlo.

Ahora la crisis del turismo, junto a las medidas antiinflacionistas de restricciones de créditos, viene a afectar a justos y pecadores. Los empresarios de la construcción, que no se pararon a pensar en qué podía desembocar todo este *maremagnum*, y obtenían muy buenos beneficios a costa de unas condiciones de trabajo denigrantes para los trabajadores de este sector, con trabajos a destajo, falta de seguridad e higiene, firma de contratos en blanco y un largo etcétera, se erigen en defensores de la provincia para salvarnos del paro y la crisis que nos afectan, piden que se pongan en marcha los proyectos de infraestructura y viviendas sociales que Málaga necesita, pero que se necesitan ahora y se han necesitado también durante los años del *boom*.

¿Quién se asusta ahora de lo que está pasando? Cuando una economía como la del caso que nos afecta se ha dejado en manos de unos pocos, con una ausencia total de planificación, control y perspectivas hacia el futuro, es lógico que así ocurra.

Mercedes CERQUELLA
Ana SANCHEZ